(MISER(4)Confesión(3)SignosJubileoConfesiónYPerdónCatequesisFrancisco]

➤ *Signos del Jubileo (2015). Pedir perdón a Dios en la confesión y perdonar nosotros. Catequesis de Papa Francisco. Un signo importante es la confesión. Acercarse al Sacramento con el cual somos reconciliados con Dios equivale a tener experiencia directa de su misericordia. Si nos abrimos a acoger la misericordia de Dios para nosotros, a su vez somos capaces de perdonar. Vivamos el Jubileo iniciando con estos signos que llevan consigo una gran fuerza de amor.*

❖ Cfr. Papa Francisco, Catequesis, Los signos del Jubileo, Audiencia General del 16 de diciembre de 2015

Un signo importante del Jubileo es también *la Confesión*. Acercarse al Sacramento con el cual somos reconciliados con Dios equivale a tener experiencia directa de su misericordia. Es encontrar el Padre que perdona: Dios perdona todo. Dios nos comprende también en nuestras limitaciones, nos comprende también en nuestras contradicciones. No solo, Él con su amor nos dice que cuando reconocemos nuestros pecados nos es todavía más cercano y nos anima a mirar hacia adelante. Dice más: que cuando reconocemos nuestros pecados y pedimos perdón, hay fiesta en el cielo. Jesús hace fiesta: esta es su misericordia. No os desaniméis. Adelante, ¡adelante con esto!

Cuántas veces me han dicho: «Padre, no puedo perdonar al vecino, al compañero de trabajo, la vecina, la suegra, la cuñada». Todos hemos escuchado esto: «No puedo perdonar». Pero, ¿cómo se puede pedir a Dios que nos perdone, si después nosotros no somos capaces del perdón? Perdonar es algo grande y, sin embargo, no es fácil perdonar, porque nuestro corazón es pobre y con sus fuerzas no lo puede hacer. Pero si nos abrimos a acoger la misericordia de Dios para nosotros, a su vez somos capaces de perdón. Muchas veces he escuchado decir: «A esa persona yo no la podía ver: la odiaba. Pero un día me acerqué al Señor, le pedí perdón por mis pecados, y también perdoné a esa persona». Estas son cosas de todos los días, y tenemos cerca de nosotros esta posibilidad. Por lo tanto, ¡ánimo! Vivamos el Jubileo iniciando con estos signos que llevan consigo una gran fuerza de amor. El Señor nos acompañará para conducirnos a experimentar otros signos importantes para nuestra vida. ¡Ánimo y adelante!

Cuántas veces me han dicho: «Padre, no puedo perdonar al vecino, al compañero de trabajo, la vecina, la suegra, la cuñada». Todos hemos escuchado esto: «No puedo perdonar». Pero, ¿cómo se puede pedir a Dios que nos perdone, si después nosotros no somos capaces del perdón? Perdonar es algo grande y, sin embargo, no es fácil perdonar, porque nuestro corazón es pobre y con sus fuerzas no lo puede hacer. Pero si nos abrimos a acoger la misericordia de Dios para nosotros, a su vez somos capaces de perdón. Muchas veces he escuchado decir: «A esa persona yo no la podía ver: la odiaba. Pero un día me acerqué al Señor, le pedí perdón por mis pecados, y también perdoné a esa persona».